

COLECTIVO CULTURAL LA IGUADA

El que tropieza y no cae avanza el camino

Andánimo... ya se sabe



LA CURRUJA

Revista cultural independiente

Número 14. Verano 2008

Nuestro Equipo:

Edita:	Colectivo Cultural "La Iguiada"
Coordinador de edición:	Pablo Arias
Equipo de redacción:	Jovino Andina Yanes José Álvarez de Paz Raquel Arias Vega Pilar Blanco Cristina Pastrana Manuel Cuenya García Javier Arias Nogaledo Venancio Álvarez de Paz Paquita García Nanci de Paz Fernández Fermín López Costero
Diseño gráfico:	Marcos Armengol
Webmaster:	Luis Nogaledo Llamas.



'La Curuja' está editada bajo licencia Creative Commons.

Puedes copiar, distribuir y modificar esta revista libremente siempre que:



Cites a su autor original: **Colectivo Cultural "La Iguiada"**, no utilices este trabajo para fines comerciales o lucrativos y distribuyas el trabajo resultante bajo la misma licencia de esta revista.

El **Colectivo Cultural 'La Iguiada'** es una asociación sin ánimo de lucro. Figura en el registro de asociaciones de la Junta de Castilla y León, con el número de inscripción 3682.

lacuruja@nocedadelbierzo.com

www.nocedadelbierzo.com

Noceda del Bierzo, julio 2008

Índice de contenidos.

- Pag. 4.....**Tradición y leyenda de La Morenica.**
Jovino Andina Yanes
- Pag. 7.....**Don Antonio**
José Álvarez de Paz
- Pag. 10.....**Bierzo Lírico**
Manuel Cuenya
- Pag. 13.....**Lo mismo que las rosas enterradas.**
Pilar Blanco
- Pag. 14.....**Mujer de sol y barro**
Cristina Pastrana
- Pag. 17.....**El abuelo**
- Pag. 19.....**La siega**
Javier Arias Nogaledo
- Pag. 24.....**La imagen de la Virgen de Las Chanas**
Fermín López Costero
- Pag. 30.....**Maestros**
Venancio Álvarez de Paz
- Pag. 34.....**La fuente de La Llaviada**
Paquita García
- Pag. 36.....**La sierra de Gistredo.**
Venancia de Paz Fernández
- Pag. 38.....**Benito Chirito**
Manuel Cuenya
- Pag. 40.....**Un verano en Londres. (parte II)**
Raquel Arias Vega
- Pag. 44.....**Agradecimientos**

Tradición y leyenda de La Morenica

Jovino Andina Yanes

De entre las muchas tradiciones y leyendas que habitan el corazón de los bercianos y alimentan su imaginario colectivo, quizá una de las más populares y celebradas, sino la que más, sea la relativa al hallazgo de la Virgen de la Encina, **La Morenica**. Pocos serán los bercianos que no la hayan escuchado o contado alguna vez, con ocasión de una fiesta familiar, o al calor de un magosto novembrino. Pero, en fin, tampoco pasa nada por volver a repetirla, sobre todo pensando que siempre puede haber alguien, especialmente gente joven, que no la conoce aún. Así que, aprovechando que este año se celebra el I Centenario de su Coronación como Patrona del Bierzo, tomamos asiento en el escaño de este filandón escrito, que son las páginas de La Curuja, y la rescatamos para sus lectores.

Dice la tradición que fue Santo Toribio de Astorga, quien, a mediados del siglo V, trajo la imagen de la Virgen de la Encina desde Tierra Santa hasta la capital maragata. Y que saqueada esta ciudad por los árabes, y muy alarmados los cristianos por el peligro que corría, decidieron retirarla de allí junto con otras reliquias. Trasladan todo, rápidamente, a una zona lejana y remota, y la ocultan en el tronco de una encina, que había en las márgenes del río Sil, acá en el Bierzo. En semejante escondrijo sería imposible que los infieles diesen con ella.

Pasa y pasa el tiempo, y allá por el año 1200 ya andaban los Templarios campeando por tierras de Ponferrada, donde se instalaron en la estratégica fortaleza cercana al puente con barandillas de hierro, que daría nombre al burgo, Ponsferrata. Dicho puente había sido levantado, hacia 1082, por el obispo asturicense Osmundo. Desde el castillo atalaya divisaban perfectamente el discurrir de los peregrinos jacobeos por la ladera, y podían prestarles todo el amparo y ayuda necesaria, que ésa era su misión.

Y parece ser, al menos así se cuenta, que un caluroso día de principios de septiembre de ese mentado año 1200, cuando estaban cortando unos árboles en el bosque cercano, al ir a talar una encina muy corpulenta, ésta se resquebrajó y cayó al suelo un bulto que había en su interior, produciendo gran estruendo y

polvareda. Repuestos los caballeros del inesperado susto, la sorpresa fue todavía mayor cuando al mirar al muñón que quedaba en pie, pudieron contemplar sobre él una bella y radiante imagen de la Virgen María, imagen que sostenía un Niño Jesús en sus brazos. Y también se dice que si el niño tiene la pierna encogida, es porque al dar un hachazo el templario sobre la encina, sin querer, le hizo una pequeña herida en el piecico, y, claro, el chiquillo empezó a llorar y lo recogió. De ahí la expresiva postura que tiene el niño.

Después, para dejar testimonio de aquel hallazgo, los mismos Templarios levantaron en el lugar una pequeña ermita, que con el correr de los años, se convirtió en un importante foco de atracción mariana, embrión del actual Santuario de la Encina.

Pero, como es sabido, las leyendas casi nunca suelen tener una única versión, ni tampoco un autor conocido responsable de su autoría. El pueblo anónimo las crea, las recrea y las trasmite, de boca en boca, en prosa, con música juglaresca o con ritmo de romance, como es el caso de estos fragmentos recogidos hacia el año 1900, que, en definitiva, no son otra cosa que una versión versificada, un poco diferente, de la misma historia; una muestra más de la riqueza de nuestro patrimonio tradicional, hoy en día tan amenazado.

Cubierto de sangre y gloria,
un caballero templario
a Ponferrada volvía
de la batalla de Alarcos.

Y en la copa de una encina,
entre celestiales cantos,
se le muestra una mujer
con un niño en los brazos.

Pero él mismo, al otro día,
de muchos acompañado,
fue al bosque, buscó una encina,
abrió el tronco de un hachazo,
y dentro de él una imagen
de la Virgen encontraron

Don Antonio.

José Álvarez de Paz

Con el breve equipaje que cada año llevaba yo a Astorga en mi maleta de estudiante, un encargo no faltaba nunca, llevaba recuerdos de parte de don Antonio, el párroco de Noceda cuya efemérides se celebra este año, para algunos profesores o canónigos amigos suyos. Todos le apreciaban y respetaban, igual que sus compañeros, entre los que destacaba por su liderazgo y preparación. Don Antonio era nacido en Borrenes, pero nocedano por adopción, pues a Noceda dedicó la mayor parte de su vida pública y allí quiso morir y descansar, hace ahora cuarenta años.

Le recuerdo como un hombre cercano siempre y con mucho sentido del humor.

“¿Has acabado ya de leer las obras completas de Florencio?”, me espetaba mientras cabalgábamos juntos. Las obras completas eran dos o tres artículos de prensa, animosamente publicados y editados por su autor sobre la historia de Cortiguera.

Le recuerdo como un hombre siempre respetuoso con mis decisiones personales, algunas seguramente no compartidas por él; siempre me dijo que mi libertad era solo mía, también mi responsabilidad, y él la respetaría siempre, como así lo hizo. Por eso le recordaré como a un amigo más que un referente, que lo era, del que nunca recibí el más leve reproche, cosa muy de valorar en tiempos de tanto autoritarismo y poder de los curas como el de entonces y conocido el fuerte temperamento de don Antonio, que cuando se le dilataban las aletas de la



nariz era mejor mantenerse a cierta distancia, sólo por un momento, pues estaba acostumbrado a controlarse.



Recuerdo el día que la Guardia Civil asesinó a dos vecinos de Cabanillas; regresábamos del entierro del capador, asesinado a su vez por los maquis, y muchos escuchamos los disparos que amparaba la ley de fugas. En la única ocasión que tuve de hacerlo años más tarde, interpele a uno de los protagonistas por la muerte de aquel hombre que luchaba contra el dolor de los comarcanos sacando muelas enfermas, padre de Tomás, sombra protectora y una especie de hermano mayor para mí en los tiempos más duros del seminario. Recuerdo aquel entierro en Noceda, a don Antonio desencajado y

profundamente apenado hasta las lágrimas, como un profeta que maldice la muerte sin sentido y clama por la reconciliación en tiempos de cólera.

Le visité la última vez en Noceda, poco antes de su muerte y le entregué un ejemplar de un libro escrito entre varios amigos, sobre el Esquema XIII del Concilio Vaticano II; me prometió leerlo, aunque él y yo sabíamos que no estaba de acuerdo con todo lo que allí se decía.

"Aquí estoy contento, atendido muy bien por mi hermana que como yo tiene mal genio, pero es buena; ya ves cómo me mimas, sabiendo que nada material puedo dejarle, pues muero pobre". Esa fue la última lección de aquel párroco que murió pobre y descansa en una pobre sepultura en el pasillo, al fondo, en el cementerio de Noceda, bajo una leyenda que dice, cito de memoria, "*aquí descansa un sacerdote que pidió por todos, rezad por él*". Nunca me acerco hasta esa sepultura. Prefiero recordarle cabalgando juntos y alegres camino de las Traviesas, despuntando las zarzas, sobre todo las bajas para que no molesten a los caminantes, con su vara de avellano....



D. Antonio con un grupo de hombres de los tres barrios, todos ellos fueron

Manuel Cuenya

Bierzo lírico

*Mi patria es la memoria, no el olvido
que adormece en sus brazos
y me impulsa
lejos de las palabras que nombro
y vierte sobre ayer su luz velada.*

Pilar Blanco, La luz herida

Bierzo-ninfa-ondina, sirenita en el lago que pudo haber sido Noceda del Bierzo. Bierzo-comarca, tierra con sabor medieval, paraíso perdido, vergel misterioso, jardín de las delicias, huerto de memoria y amistad bajo el manzano de la gravitación universal, en las Llamas del Valle, qué verde era mi valle, en las huertas del Gonzalo, Bierzo valle galés, película emocionante, cuando los mineros se entregaban a los abismos de las tinieblas, en las minas de Balín y Murias y Rey, en el río de Arlanza, que en realidad es el río Noceda a su paso por esta localidad, en los montes de Labaniego y Losada, mina La Sierra, cuando los mineros tiznaban con su sudor, a veces con sus lágrimas, cielos entibados y galerías sin espejo ni fondo.

El Bierzo como centro de un infinito poético, cuya química, rica y misteriosa, contigua y remota, nos sitúa más allá de León, más acá de Galicia, al lado de las Asturias, que chillan alto y poderoso en su hermanamiento con nuestros mineros, Bierzo situado en un metafísico lugar, para ser soñado y cantado, orquestado tal vez, más que para ser contado. Bierzo que nombra lo innombrable, lo inefable, como buen/a poeta. Bierzo-útero, herido y luminoso, cuna de infancia, patria y patria musicales, inolvidables, bien sonantes, cordón umbilical, "embrigo" tras el cual se ocultan sentimientos e ilusiones, la canción de La Micaela, "cuarta arriba, cuarta abajo", historia y sabiduría, sabores y aromas que nos enganchan e impregnan de felicidad y morriña, porque el berciano es, acaso, un ser que vive en un estado permanente de "tristura" aderezada con el pimentón de la sorna y la retranca galaicas.

Hay un Bierzo encantado y templario, cabalístico y silencioso, que duerme siestas eternas, como una Vetusta clarinesca, bajo la sombra estirada de nogales centenarios, un Bierzo coronado por monasterios y castillos, escenarios de cuento fantástico y novelas de caballerías, Bierzo de espacios literarios poblado por hidalgos y fijosdalgo ingeniosos, cariñosas doncellas, siempre dispuestas al convite, y caballeros hospitalarios que pasean con altivez por Vega de Valcarce y Cornatel. Un Bierzo de cuyo nombre me estoy acordando, que algún día vibrará por todo lo alto, retumbando en el corazón de la humanidad.

Hay un Bierzo de agrestes montañas y frondosos y fértiles valles, oxigenantes y nutricios, cuya pureza prístina, ya contaminada, nos conmueve y remueve las entrañas. Un Bierzo gistredense, serrano, uterino, del que brotan chorros de salud, manantiales de doncellas, cascadas de amor, un bierzo familiar y cercano, amistoso y sustancial, que nos ha marcado de por vida, con su olor a genciana y a gistra, con su sabor a arándano y a infancia feliz, y aquella adolescencia de excursiones a Pardamaza, Primout y Urdiales, tras los montes, y aquellos paseos veraniegos a Trasmundo, en busca quizá de nuestros primeros amores, que nunca fueron tales. Gistredo como serranía amorosa y mítica, espacio privilegiado para volar, sobrevolar la comarca, en parapente, y desde la que se contempla un horizonte rayado de nieve, virginal en su lírica, las cumbres aquilianas bajo las que descansan con placidez y serenidad estoicas nuestra Tebaida, el valle del Silencio, que es Parnaso de anacoretas, Peñalba de Santiago y su mozarabía, la cueva de San Genadio y el monasterio de San Pedro de Montes, verdor espiritual y eremítico en el valle del Oza.

Desde el pico de nuestros ensueños, el Catoute, se arrulla un Bierzo polícromo y estimulante. Hay un Bierzo colorido y poético, luminoso, a flor de piel que nos invita a saborear la belleza y exquisitez de su rostro, un Bierzo otoñal y dorado, de vides y robles refulgentes, un Bierzo Viñales y otro cacabelense, un Bierzo de castros y castañas y nueces de oro, que nos mece y embriaga, un Bierzo de colinas y miradores, corredores y picachines capaces de percibir el silencio y una sonrisa de estío, espigada y sensual, en su lunar y desnuda calidez, una luna colorida, fluida y rosa, que nos muestra su semblante oculto. Miradores desde los que tocamos el cielo y lo fundimos con la tierra: Bierzo de bosques milenarios habitados por xanas y xaninas, medular y esencial, lunar y rojizo. Bierzo ancareño de pallozas, olvidado, donde se detuvo el tiempo, y los espacios permanecieron en su ser primero.

Un Bierzo wolfrámico, un Bierzo de sierras y montañas de hierro, desconocido y minero, subterráneo y entrañable, herido y sangrante. "Me fui, como quien se desangra", nos dijo adiós el gaucho Güiraldes en Don Segundo Sombra. Bierzo de sombra y luz, luz herida, Bierzo "atoupado", reventado, lleno de incertidumbre, Bierzo cavernario, habitado por héroes de cuento fantástico, hombres que se han dejado la piel, y los pulmones, arrancando millones de toneladas de carbón en las entrañas de la tierra, en un viaje al final de la noche, la noche oscura del alma, hombres con el corazón negro y los pulmones hechos nata negra, con un alma extraordinaria, angelitos negros, cantados por Machín, el cubano de los boleros, hombres todopoderosos, capaces de arrancarle arpegios a las capas del carbón. Un Bierzo que nos mueve y conmueve, con una inmensa energía. Sólo debemos frotarla para hacer que resurja de nuevo.

--- O ---

Lo mismo que las rosas enterradas

Pilar Blanco. De su libro "La Espada Azul"

Se demora la luz y es otra tarde más,
tarde de nubes altas y aromas y cigüeñas.

Griterío de niños a lo lejos.

Se han abierto las rosas
y la luz amarilla dora su carne blanca,
su resplandor fugaz y fugitivo.

No hay horizonte, hay árboles,
reconcentrado verde

que una brisa desnuda desmelenada.

Distancia

que se adensa en silencio,
en su fragor profundo.

La tarde es una música que mana de la luz.

Pilar Blanco: Poeta bembibreña, que vive en Alicante, y cuya patria está los libros, en su infancia de verano, en la lengua que aprendió y en la que sueña, escribe. *"Oriunda de un rincón de la memoria por el que el tiempo no transcurre ni hiere, solo guarda"*. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, trabaja como profesora en un Instituto de Alicante.

Ha recibido varios premios de poesía, entre otros muchos, el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández, Orihuela (Alicante). Para más información: <http://inicia.es/de/pilarblanco/biografia.htm>

--- 0 ---

Mujer de sol y barro

Cristina Pastrana

Sentada sobre el tronco de encina, pegaba su espalda a la pared de piedra y como la hiedra en primavera, sus sueños de mujer pequeña escalaban las cimas de las montañas que arropaban el valle.

En cuanto me veía bajar la cuesta con la bicicleta, se levantaba como un rayo, con los ojos brillantes como ascuas y las manos en orquesta, dispuesta a estrujarme contra el pecho, a darme todas las horas y el amor almacenado en aquellos dedos que resbalaban por mi cara y mis hombros, mientras me sembraba de besos. Su piel, curtida y arrugada, se vestía de luces, sus manos, encallecidas, atrapadas por los sabañones y la artrosis eran como un arco iris, toda ella olía a tierra y romero, a lilas y madreSelva, a hierba recién segada, a pan y menta. Su cuerpo, ligero como una pluma, bailaba en la saya, y sus pies, poblados de callos, asomaban su deformidad por las zapatillas gastadas.

Nunca me sentí tan feliz como en aquellos veranos que pasaba con mi abuela. Con ella aprendí a vivir en otro mundo, muy diferente al que hoy condiciona mi vida. Con ella supe lo que era disfrutar de un amanecer, de una puesta de sol, del agua que sortea la montaña, que canta y retoza en los regueros acuchillando las compuertas del riego, con ella disfruté del pan con vino y azúcar, de los atracones de cerezas y ciruelas, de las grosellas y las moras silvestres, de los baños en la presa, de los revolcones en la paja, de la luz que viste de colores los montes y los valles, que plancha las siestas y la piel de los segadores, del olor a salvia y orégano, a sauco y tomillo, del aire que perfuma las noches cuando, sentados a la puerta de las casas, te olvidas de la televisión y escuchas los cuentos y las leyendas que destierran el cansancio y el aburrimiento, del sufrimiento donde se enervan las sombras cuando late el miedo.

Paulatinamente, aprendí el nombre de los árboles, de las plantas, de los frutos silvestres, de los aperos de labranza, de las estrellas, a mirar las nubes y la luna, a valorar la libertad del pájaro prisionero de su jaula; compartí las costumbres ancestrales de mi gente, amasé el pan de mis raíces, comprendí sus miedos y deseos más profundos, descubrí los mundos inéditos y deshabitados en los que el corazón cabalga y sentí que aquella era mi tierra, la que me había engendrado a

través de mis antepasados, moldeados por su miseria y sinsabores, supeditados al capricho de las inclemencias del tiempo, a la fertilidad de la tierra, a la sequía, al fusilamiento de las heladas, a la desesperación de las inundaciones que no tenían misericordia con los pobres, a la desertización del terreno, a las plagas.



Contemplé y crecí con la esperanza puesta en el sol y en el agua, en el cielo que condena y premia sin conciencia, que no se ajusta a las pautas que delimitan las estaciones, que va hacinando el luto y las desgracias como algo inherente a la vida, que hilvana los años e hila el destino de los hombres sin dar explicaciones.

Cuando entorno los ojos y la nostalgia me invade, la veo; allí está, esperándome, sentada en la vieja encina, leyendo estas letras y sonriendo por dentro, más allá de los labios, sembrados por las grietas, más allá de los surcos que horadan su tez

morena, más allá de los huesos arqueados y del marca-pasos con el que torea la vida. Siento su corazón gastado deambulando por la sementera, acarreado la

hierba, recogiendo las espigas que la tarde orea, sembrando las patatas, escardando los pimientos, cuidando la vecera...

Siento sus ojos prendidos en los viñedos, temiendo que sean esquilados por la embestida de la filoxera, en las medas, en los castaños y los quiñones, en los eriales donde las piedras sortean las horas, en la despensa donde se almacenan los botes de conserva, en la huerta y sus tomates, en los árboles frutales que ha podado y mimado durante años, en el filo de la guadaña, en el sudor resbalando por la hoz, en la paja y las madreñas que sortean el barro y las boñigas; siento la lucha que comulga con el sol que hace germinar lo que sus manos siembran en la tierra, los injertos por donde la savia se abre paso, y en cada uno de sus descansos, cuando el resuello puede con ella, veo sus ojos enconados contra el cielo, retadores y orgullosos porque han conseguido adueñarse de un trozo de vida y sesgarla a su medida a pesar de los contratiempos.

Es entonces cuando la mujer de sol y barro, la que ha nacido sin reloj y ha trabajado de sol a sol, la que ha disfrutado cada día de todas las cosas pequeñas, esas que son esenciales para vivir, me dedica sus pensamientos y sufre por el ritmo acelerado que la gran ciudad imprime a la mujer urbana, y de sus ojos, planchados, se escapa una lágrima, porque tal vez los años o la necesidad que le han hecho sabia, le dicen que me dedico a tantas cosas que siempre dejo la felicidad para mañana.

--- O ---



INSTALACIONES INDUSTRIALES · ENERGÍA SOLAR

FONTANERÍA · GAS · CALEFACCIÓN

EMPRESA INSTALADORA DE GAS EG II N° 3250
EMPRESA INSTALADORA DE CALEFACCION CAL/000741
EMPRESA MANTENEDORA DE CALEFACCION CAL/000774

Rafael Gallego Sáinz, 21-Bajo
33012 Oviedo
teccproyectos@teccproyectos.com
www.teccproyectos.com



El abuelo

Recuerdo siendo pequeño
Igual que todos ustedes
Teníamos gran respeto
Sin tener tantos placeres.
Entonces era sagrado
Contestar a los mayores
Que con mucha educación
Cumplíamos los menores

Fuimos muy poco al colegio
Hay que decir la verdad
Pero sí nos enseñaron
A tener que respetar.
Ahora estudian muchos años
Tienen que tener cultura
Pero tocante al respeto
No hay ninguna asignatura

Y debieran de tenerla
Sépanlo los profesores
Que bien merece un suspenso
Quien contesta a los mayores.
Los hijos deben ser hijos
Aún sobrados de potencia
Los padres deben ser padres
Por muchos años que tengan

No hay cosa para los padres
Que cause mayor placer
Que les respeten sus hijos
Por muy crecidos que estén.
Se encuentran entusiasmados
Llenos de felicidad
Pero si ven lo contrario
Lloran en su soledad.

Se muestran acobardados
Constantemente sufriendo
Pidiendo con ansiedad
Que les llame el Padre Eterno.
Y es triste y doloroso
Y más que nada inhumano
El no encontrar un cariño
Al llegar a ser anciano.

Los nietos a los abuelos
Los quieren cuando son niños
Pero según van creciendo
Se va mermando el cariño.
Si el abuelo les reprende
Le contestan enfadados
Tú ya no entiendes ni papa
Porque estás muy anticuado

Cabizbajo y dolorido
Se queda solo el abuelo
Llorando gotas de sangre
Sin tener ningún consuelo.
Por la mañana temprano
Dicen muy fuerte y sin duelo
No hay quien duerma en la casa
Por las toses del abuelo.

A muchos seres les pasa
Todo lo que estoy diciendo
Que Dios se lo tenga en cuenta
Lo mucho que están sufriendo

Y me despido de ustedes
Con lágrimas en la vista
Y os doy un fuerte abrazo
A todos los pensionistas.

Gracias Benilde.

Hazte socio

del Colectivo Cultural “La Iguiada”

COLECTIVO CULTURAL



LA IGUIADA
www.nocedadelbierzo.com

Son sólo **10 euros** al año

Si quieres colaborar con nosotros sólo tienes que hacernos llegar esos diez euros junto a tu **dirección postal** y te haremos llegar las revistas por correo ordinario.

Serás parte de un proyecto que apoya ya un gran número de personas y que permite que esta revista sea distribuida en bibliotecas, medios de comunicación y por supuesto a todos los socios del Colectivo. No te olvides de indicarnos tu dirección o no podremos enviarte la revista.
¡¡ No te quedes sin la tuya !!

Tanto los nuevos socios como los habituales, pueden hacer su ingreso en la cuenta corriente del Colectivo.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA)
0182 - 4003 - 12 - 0201553388

Cualquier comentario o comunicación es bienvenido:
Por correo electrónico: noceda@nocedadelbierzo.com
o por correo postal a: Colectivo Cultural “La Iguiada”.
C/. El Outeiro, 4. Noceda del Bierzo. 24319.

**Algunos socios ya han ingresado su cuota del 2008.
¿A qué esperas tú?**

La siega

Javier Arias Nogaledo

Si vamos a buscar en el diccionario la palabra morena encontramos entre otras definiciones: "color de la piel humana menos clara en la raza blanca" o "color oscuro que tira a negro", "persona de raza negra". Sin embargo en nuestro pueblo y alrededores una morena es un montón de mies o espigas. Pirámide de manojos de paja, de centeno o de trigo - *Manuel Cuenya, diccionario nocedense, La Curuja nº 10*. - Esta palabra, que a las generaciones más jóvenes no les dirá mucho, junto con meda, venceja, irao, quilma, cuelmo, piértigo, pueisa, majadora y otras más formaba parte de una labor ancestral que se realizaba en el verano: la siega, corte, recolección y almacenamiento del trigo y el centeno.

Lo que para nosotros que nos pasamos el año pensando en las vacaciones del verano es una época de descanso, ocio y diversión, para mucha gente no hace tanto tiempo era todo lo contrario. El calendario estaba bien marcado en verano por este orden: la hierba, la siega y el otoño. Normalmente la siega comenzaba a primeros de julio (al calorcito) y duraba, dependiendo claro está del número de tierras a segar, un mes o dos. Se segaba la siembra o sementera, que se había plantado en octubre, aunque existía otra siembra en primavera llamada seruendo, otro tipo de grano más pequeño pero que al parecer daba un tipo de pan más rico. En primer lugar se segaba el centeno y después el trigo, este último tardaba más tiempo en secarse.

EN LA TIERRA

Como al ir a recoger patatas, garbanzos o a la vendimia era toda la familia unida la que iba a segar las tierras, bien prontito, a la fresca para no sufrir los rigores del sol, con una sola herramienta en la mano: el hocín. Imaginemos por un instante una jornada completa, más de 12 horas agachando el "*lombd*", aguantando el sol, pasando sed, soportando insectos de todo tipo...

A eso de las 10 de la mañana un descanso para el almuerzo, hasta la hora de la comida que por lo general, si no se estaba cerca de casa, se hacía allí, en la misma tierra, una siesta a la sombrina (caso de haberla), continuar hasta la merienda y seguir hasta el anochecer. El botijo de agua se hacía imprescindible.

Todo en el proceso tiene su nombre. La persona va segando con el hocín y con ayuda de 4 ó 5 pajitas enrolladas en la otra mano (llave) va sujetando cada fozada (corte). Varias de éstas hacen una manada y 2 ó 3 forman una gavilla.



Unas 3 ó 4 gavillas serían un manajo. Los manajos constituyen la morena. Para atar el manajo con la ayuda de la rodilla se sacaban unas cuantas espigas. Esta atadura se llamaría venceja.

Cada cuatro manajos es un carrillo, así la gente se preguntaba "¿cuántos carrillos te dió la tierra?" "A mí

me dió 15", "pues a mí 18", esto dependía naturalmente de la extensión de la tierra. Si hablásemos de trigo cada tres manajos se llamarían rima.

Las morenas se hacían empezando por una base triangular, eran como pirámides. Si la base era redondeada se llamaban medas, por lo general más grandes que las morenas, por aquello de que abultaba más el trigo que el centeno. En lo más alto de la morena se anudaban un par de espigas o se ponían piedras. Ya en la era se espitaba (colocaba) un palo fuerte o un tadonjo para sujetarla bien y que el viento no hiciera de las suyas.

No todo el mundo sabía hacer las morenas, de manera que unos segaban, otros atropaban y otros se encargaban de construir las pirámides de paja. Así, acabada una tierra se segaba otra. Hasta que no se habían segado todas las tierras no se llevaban las morenas a la era, en el carro de las vacas o sea lo que llamaban acarrear el pan.

EN LA ERA

Mientras que San Pedro y Río tenían la era del Tornal, en Vega había dos lugares, uno era público, la era de Los Campos y el otro privado, la era de Llamillas. Me

cuentan mis padres (ya que mi memoria da para la majadora, correr alrededor de las morenas, llevar el botijo de aquí para allá y poco más) que ellos, por lo general, hacían dos morenas de centeno y una de trigo.

Lo que recuerdo bien es el espectáculo de ver la era llena de morenas, Si daba una cierta tristeza observar un carro lleno de hierba poco a poco vaciándose, ocurría lo mismo viendo una morena desmoronándose, destruir un trabajo tan bien hecho, para hacer otro...

¿Cómo se trabajaba antes de la llegada de las máquinas? Para trillar el centeno se usaba el piértigo, apero de dos palos que iban atados a una correa (dicc. nocedense, Curuja nº 11). El mismo día por la mañana temprano, antes de calentar el sol, se extendía el centeno en la era -esto se llamaba irao- se hacía por capas dejando la espiga libre, hacia arriba, de cara al sol. Pero lo realmente impresionante tenía que ser ver trabajar a los hombres. Se colocaban unos cuatro en un extremo del irao y otros tantos enfrente, mientras unos levantaban el piértigo sacudiendo las espigas los demás lo bajaban, cuidando de no chocar los palos. Estos movimientos tenían que ser acompasados.

Aquí voy a barrer para casa ya que varias personas me han comentado que mi abuelo Manuel Nogaledo junto con Pedro Vega, los dos del barrio de río, formaban una de las parejas que mejor utilizaba el piértigo, rivalizando con otros hombres. El proceso del trigo era diferente, se utilizaba el trillo y las vacas, éstas daban vueltas y vueltas, cuantas más mejor. Una persona iba encima del trillo, sentada o de pie, además de arrearlas solía llevar una pala para evitar que las vacas cagaran encima del trigo, esto se puede observar en la foto de la demostración que se hizo en el verano de 1994, en la izquierda se ve la pala llena.

A los pobres animales se les untaba azufre por el lomo para protegerlos de las picaduras de toda clase de insectos. Acabado el trabajo con el trillo se juntaba todo, grano y pueisa, en una parva (montón), aunque parva también puede ser un almuerzo a base de pan y aguardiente. La pueisa, la paja triturada con polvo menudo, mezclada con harina servía en el invierno de pienso para los animales. Se juntaba tanta pueisa que a la hora de cargar el carro se colocaban dobles cañizos. En cuanto al grano se pasaba por la limpiadora y se iba metiendo en quilmas.

Todo cambió con la llegada de las máquinas, la majadora y la limpiadora. En Vega pertenecían a Vicente de Paz, padre de muchos hijos, entre ellos Bernardo, a la postre el panadero. Después pasó a manos de Mantecón. En Río y San Pedro su dueño era Manuel Vega "*el mutilad*", que también las llevaba a otros pueblos como Las Traviesas, San Justo, Losada...

El alquiler de la majadora era por horas, en la década de los cincuenta costaba 25 pts y luego fue subiendo hasta las 100 pts. En cuanto a la limpiadora se pagaba por quilmas. Una quilma venía a ser un saco de 8 a 10 cuartales y un cuartal eran unos 11' 5 kg de grano, no hacían falta los gimnasios...

Sabemos esto gracias a que el señor Dionisio Vega, hijo del mutilado, todavía tiene los recibos en su casa. Papeles que son un trocito de historia de nuestro pueblo. ¡Bravo, señor Dionisio!. Curiosamente en la era todo el mundo colocaba las morenas en los mismos lugares año tras año, de esa forma aparte de respetarse el sitio, a la hora de majar se intentaba hacer el mayor número posible de morenas de una vez en una misma zona. Aunque no había muchos problemas para ponerse de acuerdo en cuanto a quien le correspondía el turno, para usar primero la majadora y luego la limpiadora, se pedía la vez al dueño de las máquinas. Como a veces no se podían utilizar ambas el mismo día, por falta de tiempo, había quien se quedaba a dormir en la era, para guardar su grano. Y eso que la gente era al principio reacia al uso de la maquinaria, decían que se perdía mucho grano a la vez que se partía. En fin, la modernidad...

Lógicamente también se madrugaba para trabajar en la era y evitar el sol unas horas, aunque el polvo tragado y el que se llevaba a casa eran para ir directamente a la presa o a la fuente. El ruido del motor, el movimiento de la máquina, la cinta transportadora, los granos que salían zumbando del cilindro, el polvo en el aire, imágenes que aquí no se pueden reflejar, es por ello que recomiendo a quien tenga ocasión de ver una película de Roman Polanski titulada "Tess" (1979), historia ambientada en la campiña inglesa del siglo XIX, las secuencias de la era son casi documentales y expresan perfectamente lo que aquí describo.

Volvamos al centeno, a la hora de majarlo y limpiarlo mientras unos separaban el grano otros hacían los feijes de paja que iban cargando al carro, en ese momento se realizaba la riestra o ristra, para escoger la paja buena (espajar) y con ella hacer los cuermos (haces de paja) con los que se construían los techos (techar) de cuadras y pajares. Había gente que bajaba esta paja en carro a Bembibre, a un almacén de curioso nombre: los rabiosos, allí con el dinero conseguido compraban abono mineral.

También de esta paja se sacaban los belortos que valían de cuerdas para atar los manojos. En cuanto a la paja mala se utilizaba, previo paso por el trillo, para mullir y hacer abono.

Así, desde la siembra de octubre, pasando por el hocín, acarrear el pan, la morena, el trillo, el piértigo, la majadora, el molino... hasta llegar a la hogaza de pan encima de la mesa quiero rendir un homenaje a todas las personas que contribuyeron a hacer de este trabajo un arte.

La imagen de la Virgen de Las Chanas

Fermín López Costero

Para Antonina García, agradeciendo su atención y su hospitalidad.

*Las viñas del Castrín,
El Mouro y Peñamur,
Veneiro, Abesedín
y el Manantial de la Salud.
Calles del Verdenal,
Los Arcos y El Rincón.
La Virgen de Las Chanas
tiene su ermita en mi corazón.*

Ricardo Guirao

La ermita de Las Chanas, de Noceda del Bierzo, se alza en un paraje envidiable, dominado por una hermosa pradera. Antiguamente, el 15 de agosto, hasta este lugar se desplazaban en romería muchos vecinos de Noceda y de todo el Bierzo Alto, y, después de honrar a la Virgen, allí mismo daban cuenta de las viandas y organizaban bailes.

Nuestra Señora de Las Chanas es una imagen románica policromada, de 77 cms. de altura. Dada su relevancia, ocupa un lugar preferente en el retablo mayor de la ermita, al lado de otras dos tallas barrocas y de importante valor artístico, como son las que representan a San José y a la Ascensión. Según la tradición, la Virgen de Las Chanas apareció por casualidad en un paraje boscoso:

*La Virgen de Las Chanas
se apareció en La Fosera,
en mangas de camisa
como una niña soltera.*

Iconográficamente, responde al modelo denominado Theotokos (Madre de Dios) [7], puesto que muestra a María entronizada y sirviendo, a su vez, de trono a su Hijo, al que presenta sentado sobre sus rodillas. Como es habitual en este arquetipo, la Virgen sostiene en la mano derecha un objeto redondo que representa la manzana prohibida del Paraíso, ofrecida a la humanidad como fruto salvador después de haber aplastado a la serpiente [2]. Entretanto, al Niño lo vemos bendiciendo con su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta un libro [3]. Ambas figuras, la de la Madre y la del Hijo, están coronadas,

¹ «Con ese título [Madre de Dios] denominaban a María los primeros cristianos desde época postapostólica, mucho antes de que el concilio de Efeso, el año 431, lo declarase como verdad dogmática, acogida con extraordinario júbilo por los fieles que esperaban tal definición» (GÓMEZ RASCÓN, Máximo: **Theotokos**. Museo Catedralicio Diocesano de León. León, 1987).

² «En realidad el libro del Génesis, cuando narra la caída del hombre, nada especifica sobre la naturaleza del árbol o del fruto prohibido. El origen de la identificación con una manzana hay que buscarlo, probablemente, en la mitología helenística. La Edad Media se sirve de este recurso para exaltar más la naturaleza inmaculada de María y su papel de mediadora, a quien ya en el siglo II presentaba el escritor San Justino como la nueva Eva, lo mismo que haría poco más tarde San Ireneo y otros muchos teólogos de los primeros siglos. María es quien trae a la Humanidad el fruto salvífico, aplastando la cabeza de la Serpiente, así como Eva, engañada por la maldad, introdujo la perdición» (GÓMEZ RASCÓN, M.: Ob. cit.).

³ «El libro lo lleva como Juez, si se refiere al de la Vida, donde están escritas las buenas y las malas obras; o como maestro, si es el de la nueva Ley. En el primer caso, el gesto que realiza con la mano derecha es el de juzgar; en el segundo, es un gesto docente o de bendición.» (GÓMEZ RASCÓN, M.: Ob. cit.).

circunstancia que hace referencia a su condición real [4]. Por otra parte, tanto el cuerpo de la Virgen como el del Niño expresan rigidez, sin que exista comunicación entre ambos; el hieratismo (solemnidad extrema) es también muy evidente; y, si no fuese por la distinta posición de los brazos de la Virgen, la simetría sería perfecta.

En la imaginería románica, la Virgen es la mediadora entre los seres humanos y la divinidad, pero apenas existe relación maternal entre Ella y su Hijo, ya que el Niño no es tal, sino que es la representación de Dios, de ahí que en muchas ocasiones tenga cara de adulto. Se trata de una iconografía que responde al deseo religioso de la época de alejar a Dios de los hombres, puesto que el Dios románico no inspira familiaridad ni amor, sino que sugiere respeto, justicia y temor.

En El Bierzo todavía se conservan, afortunadamente, bastantes tallas románicas —o de transición al Gótico— similares a ésta de Noceda: en Calamocos, en Lusío, en Fresnedo, en Villabuena, en Espinoso de Compludo, en Borrenes...

Pero el propósito de este artículo no es realizar un estudio iconográfico de Nuestra Señora de Las Chanas, sino dejar constancia de una importante transformación experimentada en su día por esta imagen y que afectó de manera harto significativa a su aspecto, llegando a trastocar, incluso, sus características iconográficas originales. Porque, si bien hoy en día la talla muestra un estado de conservación excelente, gracias al proceso de restauración al que fue sometida hace unos años, muchos parroquianos saben que no siempre ha estado tan lucida. De hecho, antes de ser restaurada, su aspecto era bastante extraño y desolador. La humedad, la acción de los insectos xilófagos, así como los diversos retoques y repintes padecidos en distintas épocas, la habían dañado y desfigurado considerablemente.

⁴ La corona llegó a occidente desde Bizancio, donde se utilizaba ya en el siglo VI —en tiempos del emperador Justiniano—, pero en Europa se difunde con profusión durante el surgimiento de las monarquías medievales. En la Madre la corona suele colocarse sobre un velo, mientras que en el Hijo se deposita directamente sobre los cabellos; su forma es variable: unas veces lisa; otras decorada, por ejemplo con perlas —auténticas o simuladas—, o con almenas, lises o motivos geométricos.



Así y todo, lo más sorprendente era descubrirla convertida en una imagen de vestir, puesto que, tiempo atrás, la parte superior de su cuerpo, de cintura para arriba, había sido eliminada y reconstruida de manera mucho más simple. Consecuentemente, esta «operación» cambió por completo el aspecto de la

-27-

imagen, que perdió todas sus esencias medievales. La nueva estructura, meramente funcional, puesto que no iba a quedar a la vista, proporcionó a la imagen un talle extremadamente estrecho, para adaptar mejor las vestiduras, y también una nueva disposición de los brazos, más propia de un maniquí —o de otro tipo de esculturas— que de una talla medieval. Finalmente, el anónimo imaginero también se encargó de tallar un nuevo rostro, mucho más bello y expresivo, siguiendo, como no podía ser de otra manera, las directrices de la estética barroca, que eran las que imperaban cuando se llevó a cabo la transformación.

Se desconoce, sin embargo, el motivo que llevó a realizar esta transformación tan radical. Tal vez estuviera muy deteriorada la parte superior de la imagen, de ahí que el responsable o los responsables de la ermita decidiesen desprenderse de lo estropeado y aprovechar lo que restaba para, con la mitad de material y de gastos, conseguir una talla más estilizada y acorde con la época, y que además sirviera para vestir.

Según Luis Pastrana (1950-2003), la reconstrucción de esta Virgen podría deberse a una simple cuestión de modas y al deseo de contar con una imagen más esbelta: una imagen más estilizada y más cercana a la estética barroca, de manera que pudiera lucir con más elegancia los ropajes de que disponía ya a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, según consta en un documento correspondiente a un inventario realizado en 1606 y que halló el propio Pastrana en la sacristía de la ermita[5].

Pastrana, todo un experto en imaginería, debió quedar boquiabierto, allá por 1975, al descubrir esta Virgen de Noceda. En el breve pero interesante artículo que le dedicó —en aquel peculiar semanario ponferradino de la época, denominado *Aquiana*—, informaba a los lectores sobre las dos partes bien diferenciadas que componían la talla: la inferior, de evidente estilo románico, y la superior, «bastante más moderna y que posiblemente se remonte al siglo XVII o

⁵ PASTRANA, Luis: «Imaginería berciana. La Virgen de Las Chanas», en *Aquiana*, n.º 188. Ponferrada, 18 de octubre de 1975. Este artículo venía a completar una serie escrita y publicada unos meses antes en el semanario *Aquiana* en colaboración con David G. López y que tenía por título «Imaginería berciana en peligro».

XVIII». Además, en el fragmento medieval había quedado intacta la mano izquierda original, la que sujetaba al Niño, pues el «corte» se había practicado a la altura de la muñeca. El análisis de este elemento indicaba que el imaginero medieval era bueno en su oficio, a juzgar por «el cuidado y el detalle —como decía Pastrana— con que están trazados» los dedos de esta mano.

Por otra parte, de la figura del Niño, de la original, ya hemos dicho que estaba situada sobre las rodillas de la Madre; exactamente, «en el eje simétrico de la figura», tal y como precisaba Pastrana; de hecho, ésta es la posición que ocupa hoy en día, tras la restauración. Basándose en esta circunstancia —la situación del Niño—, el Cronista Oficial de la Ciudad de León entendía que la imagen había sido realizada «a principios del siglo XIII». Sin embargo, yo en esta cuestión discrepo, pues entiendo que por esas fechas las Vírgenes sedentes y con Niño ya habían perdido gran parte de la rigidez y el hieratismo que caracterizó a las primeras representaciones, de manera que, a comienzos del siglo XIII, estas imágenes ya habían adquirido movimiento y la simetría en ellas ya no era tan manifiesta. El hecho de que la figura del Niño ocupe una posición tan centrada, sobre las rodillas de la Madre, indica claramente una realización anterior, de ahí que resulte más apropiado datar la imagen en la segunda mitad del siglo XII.

Para Pastrana, además, el trazado de los pliegues del manto de esta Virgen es muy parecido al que presenta una imagen —también románica— de San Juan que se venera en la iglesia de San Martín de Salas de los Barrios. El caso es que, apreciaciones aparte, la cabeza de este San Martín, casualmente, también es «postiza»; la auténtica la «perdió» —debió deteriorarse por alguna circunstancia— y le fue sustituida por otra de aspecto barroco. Sin embargo, a Pastrana esta «coincidencia» le debió llamar mucho la atención, pues no dejaba de hacerse preguntas al respecto: «¿Serían ambas figuras —la de Noceda y la de Salas— cinceladas por la misma mano o corresponden a un patrón de la época?... ¿Nos encontramos, pues, ante dos obras de un mismo maestro que estuvo asentado en Ponferrada o que pasó por tierras bercianas camino de Compostela?»[6]. ¿Quién sabe? Probablemente, la similitud de los pliegues de los mantos de ambas imágenes no responda más que a una mera coincidencia formal, lógica en obras del mismo estilo y parecidas características.

⁶ PASTRANA, Luis: Ob. cit.

Maestros

Venancio Álvarez de Paz

Solemos recordar con gratitud a aquellas personas que ejercieron influencia en nuestras vidas desde la más temprana edad. Ello sucede especialmente con los maestros –bella palabra- que nos iniciaron en el saber. Echando la mirada hacia atrás hoy vemos la importante labor que desarrollaron aquellos docentes, sobre todo en el ámbito rural, a cambio durante muchos años de poco reconocimiento social y sueldos míseros, hasta el punto de hacerse popular el dicho: “pasas más hambre que un maestro escuela”. Su misión no se limitaba a enseñar las letras y los números, sino también a infundir en los alumnos aquellos valores éticos que sirven para crear una sociedad más justa, pacífica e igualitaria, haciendo buena la expresión de Séneca *“¿Qué importa saber lo que es la línea recta si no se sabe lo que es la rectitud?”*

Mirando un poco a la historia del magisterio español, la primera ley que habla de la obligatoriedad de la enseñanza, es la ley Moyano de 1857. Pero esta obligatoriedad abarcaba solo de los 6 a los 9 años. Posteriormente, en 1909, se amplió hasta los 12 años. Pero, a pesar de la obligatoriedad, la mayoría de los niños no la cumplía, porque sus padres preferían dedicarlos a las tareas agrícolas o industriales. En las zonas rurales era durante el invierno cuando los niños frecuentaban más la escuela. Tampoco era muy buena la preparación de estos primeros maestros, pues la mayoría solo tenían dos años de estudios, y sus conocimientos se limitaban a la lectura y las cuatro reglas. Ni siquiera todos tenían estos conocimientos, pues en los núcleos de poca población, cuando no había aspirantes con título de maestro, podían ejercer la docencia personas que tenían un simple certificado de aptitud. En la provincia de León proliferó mucho este tipo de enseñantes procedentes de la comarca de las Omañas.

Como antes decíamos, los salarios eran muy bajos y no siempre se pagaban con regularidad, produciéndose retrasos de meses en muchas ocasiones. Cuenta el P. Manjón que el maestro de Sargentos de Lora, en Burgos, “reunía varios cargos, pues erena Maestro de Escuela, Sacristán, Cantor, Campanero, Relojero, Barbero, Carpintero, Cazador, Pescador, Secretario, Amanuense y Lector de familias y soldados y el factotum del pueblo. Todo con letras mayúsculas, y minúsculas retribuciones.” Como decía un profesor mío: “catorce cargos y quince miserias.”

También escribía Juan Camorena en su libro *La Trágica Ignorancia Española*, 1919, que "ser maestro en España, es como no ser nada" y dice que la juventud no se orienta al estudio del magisterio "por el hambre segura y por la escasa representación social" y termina diciendo que "ser maestro es como ser el último mono". En el mismo sentido se manifiesta Giner de los Ríos, al decir que no hay nada tan menospreciado como la educación nacional. Por eso los que estudiaban esta carrera eran personas inútiles para el trabajo físico. De ahí el que hubiera muchos maestros cojos.

Tenían que soportar en sus clases, a veces, hasta ochenta alumnos, teniéndose que ayudar de los más aventajados para impartir las clases. Es el caso del ilustre prelado, D. Antolín López Peláez, que asistió a la escuela en Noceda entre 1.874 y 1876, como él mismo nos cuenta: "en la escuela el maestro me nombró preceptor... siempre mis condiscípulos se burlaban de mí y, si denunciaba sus faltas, me golpeaban luego, y yo no me atrevía a defenderme".



Todas estas condiciones, unidas a la explotación de la infancia con largas horas de trabajo que les impedían acudir a la escuela, dan como consecuencia el gran analfabetismo de la población española, que a principios del siglo XX superaba el 60%. Eloy Terrón, minero, filósofo y antropólogo, natural de Fabero, escribe que existía

la opinión de que la España campesina no necesitaba escuelas ni maestros. Una parte importante de la ciudadanía se mostraba reacia al progreso. Lo había dicho el Rey Carlos III: "Los españoles son como niños; lloran porque los lavan".

La situación cambió con la llegada de la 2ª República, que da un gran impulso a la Escuela y a la dignificación del maestro, decretando la creación de 5000 plazas de maestro anuales y promoviendo la construcción de numerosos centros

escolares, acompañado de un sustancial aumento de las retribuciones, afirmando que España no será una auténtica democracia mientras que la mayoría de sus hijos, por falta de escuelas, se vean condenados a perpetua ignorancia. Se establecieron la Misiones pedagógicas que iban de pueblo en pueblo, como una especie de escuela ambulante. El Gobierno de la República ordenó que se visitara, sobre todo las aldeas más pobres y abandonadas. Los maestros comienzan a tener gran prestigio, pasando a ser el centro de la vida cultural de los pueblos, lo que produjo, en muchos casos, el recelo de los párrocos.

Todo quedó truncado con la llegada de la guerra civil y el triunfo posterior de los sublevados. El nuevo régimen mostró un gran rechazo a todo lo que había hecho la República. El cuerpo de maestros que, por razones obvias, se había mantenido, en su mayoría, leal a la República, fue severamente depurado.

En Noceda tuvimos maestros que merecen ser recordados. Mi madre me hablaba elogiosamente de **D^a Domitila**, con quien aprendió las primeras letras. Iban todas las niñas a la única escuela, que estaba en San Pedro.

D. Alejandro Gómez Doncel estuvo de maestro en Noceda en los años veinte del siglo pasado. Se preocupaba mucho de que los padres enviasen a sus hijos a la escuela, y, si no lo hacían, los regañaba. Julio Travieso habla de la fiesta del árbol que se celebró en 1.926 a la que acudió todo el pueblo y este maestro con los escolares, llevando un árbol cada uno, plantando el espacio que va desde los Campos a las Carozales. Hubo discursos de las autoridades y recitaron poemas los niños José de Paz y Francisco Travieso y las niñas Josefa Blanco, Eloina de Paz y Antonia Rodríguez.

También la gente mayor recuerda a **D. Prudencio Alonso** como muy buen maestro. Era un personaje muy elegante. Usaba siempre capa y nunca se sentaba en clase. Daba libros a los niños para que los leyesen en casa. Murió en Noceda.

Sirva este escrito para honrar también a otros maestros/tras que pasaron por Noceda y su municipio, como **D. José**, maestro de San Justo, tristemente asesinado, **D^a Carmen**, **D^a Alejandra**, **D. Andrés**, **D^a Rosario**, **D. Paco**, las hermanas **Flor y Felisa**, etc.

D^a Carmen y D. Paco fueron mis padrinos. A la madrina no la conocí, pues murió joven, pero me consta su profesionalidad, aunque la vida no le sonrió. Mi padrino me preparó para hacer el ingreso en el seminario. Las cosas que me enseñó nunca se me han olvidado. Recuerdo que el Presidente del Tribunal que me examinaba de Lengua Castellana me preguntó quién me había preparado. Yo respondí orgulloso: "Mi tío Paco, que es maestro". Entonces me mandó analizar, morfológica y sintácticamente, la siguiente frase: "*Mi tío Paco tiene cuatro colmenas.*" Colmenas no tenía, pero sí una vaca, que se llamaba Jardinera y que daba mucha leche.

D^a Florentina y D^a Felisa fueron muy generosas donando sus casas y huerta al Ayuntamiento. D^a Felisa, poetisa y escritora, formó el grupo "Misión Rescate", creando el museo "Ídolo de Noceda".

Son muchas las anécdotas que podíamos contar de aquellas escuelas. A Manolo Farrín le preguntaron un día quién había hecho el mundo y él no dudó en contestar que "los gallegos". Cándida respuesta, que tenía su fundamento, pues sabemos que las cuadrillas de canteros procedentes de Galicia eran las que construían las casas en Noceda. A otra pregunta que le hicieron a Ángel el del "tío" Norberto sobre los primeros pobladores de España, contestó que vinieron muchos pueblos, porque España entonces estaba muy "custicuda".

Nuestro agradecimiento a estos personajes, algunos casi olvidados, que lucharon contra el atraso del mundo rural, comprendiendo la importancia que tiene la educación en la sociedad del conocimiento y que los países competirán en la medida que sean capaces de formar a sus ciudadanos, que tendrán más posibilidades de salir adelante cuanto mayor sea su nivel cultural.

--- O ---

La fuente de La Llaviada

Paquita García

A mi nieta María.

Sabes María, cuando yo era pequeña como tú, en Noceda había una fuente, la fuente de La Llaviada: majestuosa, solemne, que a mí se me antojaba enorme. Cuando fui creciendo empecé a verla normal pero seguía impactándome. Allí iban las mujeres del Barrio de San Pedro a lavar la ropa en invierno aprovechando su agua cristalina y abundante que manaba de dos hermosos caños, por donde salía el agua que alimentaba ranas, muchas ranas, sapos, lagartos, y un montón de animales más que se paseaban sublimes saltando de un lado a otro llenos de alegría y felicidad entre el juncal que regaba el agua.



En ella saciaba su sed vacas, bueyes, asnos, caballos... y qué decir cuando veníamos de pastorear el ganado, segar el centeno, recoger la

hierba y ni te cuento cuando en las eras del Tornal se trillaba y se limpiaba el trigo y el centeno. Siempre había alguien mayor que decía: "*rapaza coge el botijo y vete a la Llaviada a buscar agua fresca*". También con la llegada del otoño era morada de gitanos que venían con sus caballerías encontrando el sitio ideal. La fuente de la Llaviada les daba alimento, apagaba su sed, servía de cobijo y hasta de paritorio de algún churumbel que vio allí su primer amanecer.

Pues bien María, no sé quién o quienes pensaron que la fuente de la Llaviada había que destruirla, yo ni me enteré (aunque nada hubiera podido hacer). Cuando fui a Noceda un fin de semana, no estaba, la habían tirado y sólo quedaban escombros y lloré... lloré... habían destruido la hermosa, próspera y fecunda Fuente de la Llaviada y aún ahora cuando la recuerdo siento una pena infinita de que no puedas conocer y disfrutar la fuente de la Llaviada.

--- O ---

La Sierra de Gistredo

Gistredo es para Noceda
seña de su identidad.
Su cumbre, redondeada
la vigila desde el alto
cambiante y presumida.
Puede aparecer cercana,
protectora, maternal.
A veces, diosa lejana,
se viste con manto níveo
provocando las miradas
y recogiendo suspiros.
De vez en cuando, se oculta
tras un velo virginal
y sus tocados, de nubes
a los locales, preocupan
a los foraneos, seducen.
Desde su cumbre soñada,
tótem de nuestros ancestros
puedes estudiar la historia

de los que nos precedieron:
Castros celtas y romanos
y la cascada ruidosa
de la Peña de Lagualta.
Allí llegas con esfuerzo,
pero es atalaya vigía,
para contemplar el Bierzo.
Gistredo, Jistredo, Xistreo, ...
No importa el nombre
Sólo importa el sentimiento.
Gistredo, no quiero verte surcado
por los molinos de viento.
Mas, si en aras del "progreso"
has de verte mancillado
por astas de Polifemo
cual ciegos enamorados,
y aunque sin seguir subiendo,
¡ Te seguiremos queriendoi

Nanci de Paz Fernández, nocedense y miembro de la
Peña de montañeros "Gistredo".



Dos imágenes de montañeros de la Peña Gistredo, colocando el belén en la cumbre. La primera de 1971, la segunda un par de años más tarde

Benito Chirito

Manuel Cuenya

Nuestra vida cabe en siete folios. Hacer de esos siete folios siete mil, como Proust, es la gran proeza literaria, no igualada por nadie en el tiempo ni el espacio.

Umbral, La belleza convulsa.

Benito Chirito. Así le decían a un señor de Noceda, que casi alcanzó el siglo. Tengo un vago recuerdo de su persona, porque uno era un rapacín. A veces basta un resplandor para que uno se imagine todo un mundo, tras una persona.

A uno le gusta quedarse mirando a alguien desconocido, como queriendo adivinar que se esconde tras la apariencia. Es un juego realmente divertido, que puede dar mucho de sí. Luego llega, o no llega, la fase de la escritura, la plasmación de sus rasgos. Cómo poner sobre papel lo que uno ha estado intentando averiguar, sólo a través de la observación, de los detalles, de sus gestos y miradas, etc. El comportamiento, y por supuesto las palabras, dicen mucho acerca de una persona, o lo dicen casi todo, porque es un lenguaje universal, inteligible por cualquier habitante del universo.

Chirito era su apodo -en ese tiempo todo Dios tenía un sambenito-, y nunca mejor dicho, porque se llamaba Benito. También le decían el Corbato, porque al parecer le gustaba poner corbata o pajarita, elegante que era el señor. Vivía al lado de la Plaza de San Isidro del Barrio de Vega. Vestía con mucho sentido de la estética. A lo mejor era un experto en cosas afines a la belleza. Era el abuelo, creo, de Albertín, el de Federico. Hay gente que nace con un instinto innato para lo bello, y aun para otros asuntos. Y Benito tenía aspecto de señorito bien portado, de haber nacido en buena familia. Lo recuerdo vestido con traje y sombrero de copa. Con traje negro a rayas. A lo mejor era un traje liso y gris marengo, y tampoco el suyo era un sombrero de copa, pero uno prefiere dejar volar la fantasía, y darle las rayas y las copas que se merece tal persona. Puede que hasta luciera una rosa roja o blanca en el ojal de la chaqueta americana o encima de una oreja. Puestos a volar e imaginar, imaginemos sin cortapisas,

como le gustaba al marqués de Sade, y confeccionemos un personaje a la medida, ya que el traje, liso o a rayas, negro, gris o marrón ya lo vestía Chirito, con su pose de poeta maldito, dandy de la posmodernidad en una época de estrechez y miserias, en un tiempo cruel y guerrero, sombrío y hambruno, que fue el que vivió en todo su esplendor nuestro personaje proverbial, de leyenda real, aunque pasada por el tamiz de lo fascinante.

Me hubiera gustado conocer a este señor, al que imagino señorito y letrado, con manos de marquesito o conde de algo, quizá fuera Grande de La Veiga o Los Conforcos. Incluso a veces me da por pensar que Chirito pudo haber sido alto aristócrata en la corte de algún rey o ministro del gobierno. Lo veo sesteando, con pose serena y altiva, en el corredor de su casa. No parecía, dicha sea la verdad, alguien a quien le entusiasmara lo rural, o por mejor decir, el trabajo campestre, las labores de la tierra.

Debía ser un rentista, que vivía de sus alquileres, de sus fincas, y la venta de algunas cosas, que alguien debía trabajar, tal vez sus mozos de cuerda, sus criadas, su santa esposa, quizá. Cuenta mi padre que Chirito vendía tocino como si fueran filetes de ternera, porque entonces el tocino era un artículopreciado para guisar los cachelos, freír huevos, etc. El aceite era escaso, casi inexistente, en una época de penuria. Y el tocino hacía las veces para cocinar. Entonces, el tocino, y casi todo, había que pagarlo a precio de conejo, porque entonces, como ahora, había crisis, pero aquella era aún más crítica, si nos fiamos de lo que nos cuentan nuestros padres. No obstante, Chirito llegó al siglo allá por la década de los setenta -creo que le faltó poco- porque supo hacer de su vida un jardín de reposo. Para llegar a viejo no conviene alterar el pulso ni la mente. Y él se cuidó muy bien, tampoco debía entrarle al tocino, que él era hombre delgado y apuesto, incluso en su última etapa de la vida, que fue cuando lo llegué a ver, como una chispa que me iluminara para siempre. Al menos su apariencia era saludable, aseada, legendaria.

--- O ---

Un verano en Londres (parte 2)

Raquel Arias Vega

Tras el largo viaje, llegué por fin a mi destino: estaba en un buen barrio, muy céntrico y no era caro. Era una residencia de monjas españolas que alquilaban habitaciones. Yo había conseguido la dirección por medio de una amiga de Burgos que tenía varias amigas que ya habían estado allí. El alojamiento incluía el desayuno y se podía comer allí, pero la comida no estaba incluida, aunque tenía una cocina con microondas y frigorífico.

Como llegué un domingo, ese día lo empleé en desocupar mi maleta y dormir un poco. Al principio me dieron una habitación compartida y luego me cambiaron a otra. Cuando llegué coincidí con una chica gallega que fue a Londres como yo: a trabajar y a aprender inglés. Era más pequeña que yo y tenía una historia personal un poco triste: era huérfana desde pequeña y estaba al cuidado de sus abuelos. Como no le gustaba estudiar, decidió probar suerte en el extranjero, pero sólo se quedaría un par de meses, porque tenía que presentarse a los exámenes de septiembre. Se llamaba Carmen y era de Cedeira (Coruña).

Así, el lunes decidimos empezar a buscar trabajo juntas: no teníamos ningún contacto, así que salimos a la calle preguntando en los hoteles si necesitaban alguien para limpiar. Al tener que expresarnos en otra lengua, no nos costaba mucho llegar, dar los buenos días y decir que estábamos buscando trabajo. Era sencillo y al personal de recepción no les incomodaba en absoluto. En varios de ellos nos dijeron que no necesitaban a nadie, y en otros nos hacían rellenar formularios con nuestros datos. Simple.

En la residencia en la que vivíamos, las monjas tenían una especie de oficina de contratación. Si alguien necesitaba una chica para limpiar la casa, cuidar niños o ancianos, les llamaban y ellas nos lo comunicaban, íbamos a entrevistas y decidían con quién se quedaban. A mí me llamaron para cuidar una niña de un matrimonio español, pero a mí no me interesó la oferta, porque me veía hablando español todo el día, y no había ido a Londres para eso. Aún así, hice la entrevista. Estuvimos varios días buscando trabajo y yo empezaba a ponerme un poco nerviosa. Tenía que encontrar algo, y rápido, porque empezaba a gastar bastante dinero en

llamadas, metro, comer...Londres es una ciudad tremendamente cara y te cobran por todo. Afortunadamente, el miércoles llamaron a la residencia diciendo que necesitaban una chica para trabajar en un hotel. Como yo puse en mi formulario que esa era una de mis preferencias (se trabaja más que en una casa pero también se gana más dinero), me comentaron si me interesaba, y dije que sí sin dudar.

La persona de contacto se llamaba Pilar. Me extrañó que fuera un nombre español, pero como ya había hecho una entrevista con la joven pareja española, pensé si no habría un trabajo con alguien nativo. Cuando hablé con ella por teléfono me di cuenta de que era latinoamericana, y quedamos para hacer una prueba el viernes. El hotel quedaba cerca de la residencia. Sólo había que cruzar Hyde Park, el parque más grande de Londres. Así podía ir andando a trabajar (todo un lujo en esa ciudad tan inmensa), aunque ese día fui en metro, para asegurarme de que llegaba al punto exacto. Cuando llegué, quedé con Pilar en el metro, cuya boca quedaba justo enfrente del hotel. Nos saludamos y me llevó allí para ver cómo trabajaba.

No me resultó complicado en absoluto. La tarea era fácil: como se trataba de apartamentos en régimen de hotel (tenían cocina, baños, habitaciones y salón), teníamos que entrar y limpiar el apartamento como si fuese nuestra casa, así que cada día hacía camas, fregar, limpiar los baños, pasar el aspirador, limpiar el polvo, etc.

Pilar era peruna, y llevaba algunos años en Londres. Me presentó al resto del personal, que eran todas mujeres y casi todas latinas: su hermana Mónica, Guiomar y Carmen, de Colombia, y una chica portuguesa, de Madeira, que hablaba portugués (mezcla de español y portugués). Así las cosas, vi que tenía pocas oportunidades de practicar inglés, pero al menos, tenía trabajo.

También me presentó a la jefa, Linda Campbell, una mujer muy simpática y comprensiva. No hablaba español pero al hablar inglés gestualizaba mucho, con lo que se le entendía muy bien, cosa que agradecí muchísimo. Linda vivía en el hotel, aunque no era la propietaria, y un día nos invitó a comer a su casa. También nos enseñó fotos de cuando era joven y de sus viajes.

A la semana de llegar yo, entró a trabajar una sobrina de Linda que se llamaba Benita: "Oh no, otra española" pensé. Pero no: era de Belfast (Irlanda del Norte) y no hablaba nada de español, lo que pasa es que su madre leyó una novela cuando

estaba embarazada de ella en la que la protagonista se llamaba Benita, y decidió llamar así a su hija.

El hecho de que Benita no hablara español hizo que tuviéramos que hablar inglés para que no se sintiera mal y para comunicarnos mejor entre todas: eso me ayudó mucho, porque así practicaba, especialmente con ella. Su acento hacía que no le entendiera muy bien (le hacían falta unos subtítulos), pero poco a poco le iba entendiendo mejor. Los irlandeses y los ingleses hablan de forma distinta, incluso la misma palabra la pronuncian de distinta manera.

El horario de trabajo era muy bueno: entrábamos a las 9 y salíamos cuando terminábamos el trabajo, que era entre las 2 y las 3 de la tarde. Luego, teníamos libre todo el día. Eso me ayudaba a salir, pasear, visitar museos, ver la tele o, simplemente, descansar. Cuando no estaba trabajando me gustaba pasear por la ciudad, ver sitios nuevos o salir con las chicas con las que vivía.

Al poco de empezar a trabajar, Pilar me comentó que necesitaban a otra persona, y me preguntó si conocía a alguien que pudiera echar una mano. Entonces le dije que mi compañera de habitación estaba también buscando trabajo. No hablaba mucho inglés, pero para limpiar no se necesita tener un gran nivel. Así que Carmen empezó a trabajar con nosotras.

Cada una de nosotras teníamos una historia bien distinta: mientras que Carmen, Benita y yo estábamos allí para trabajar durante el verano y volver a nuestra casa en septiembre, las chicas colombianas estaban allí para quedarse y las hermanas peruanas tampoco tenían intención de volver a su país. Pilar tenía 28 años, dos hijos y dos matrimonios fallidos. Me sorprendió que siendo tan joven hubiera vivido tanto ya. De hecho, había sido madre con 16.

Por el contrario, Carmen, la otra mujer colombiana, estaba soltera y pasaba los 40 con creces. Vivía muy lejos del centro y trabajaba en 3 sitios. De hecho, cuando llegaba al hotel a las 9, ya venía de otro trabajo, donde limpiaba en unas oficinas en la City. Luego se iba por la tarde al tercero. Me fijé en sus manos, eran enormes y estaban agrietadas de tanto usar el jabón y el agua. Eso sí: jugaba a la lotería todas las semanas, porque decía que estaba cansada de tanto trabajar. Apenas hablaba inglés pero lo entendía todo y siempre contestaba con "Ok, all right". Siempre estaba dispuesta a todo y trabajaba sin parar. A veces me acuerdo de ella

cuando la gente dice que los latinoamericanos son unos flojos. Debería haberla conocido.



Por mi parte, mi disposición en el trabajo era constante. Siempre procuraba que no tuvieran que llamarme la atención por haber hecho algo mal (solían hacerlo) y siempre estaba dispuesta a hacer lo que hiciera falta. Ese verano fue tremendamente caluroso (de hecho, apenas llovió) y había veces que sudaba un

montón. Recuerdo que más de una vez me caían gotas de sudor de la frente, y yo, que lo único que había hecho en mi vida había sido estudiar, me sentí orgullosa de mí misma porque me estaba ganando el sueldo "con el sudor de mi frente".

Vivir ese verano en Londres me enseñó muchas cosas: aparte de abrirme el oído con el inglés, y pese a que nunca fui a clases, aprendí la disciplina del trabajo, a valorar a las personas por lo que eran y no por lo que representaban y, sobre todo, a no juzgar a nadie. Esa es una lección que he procurado no olvidar nunca.

También aprendí a no mirar raro al diferente, porque allí vive gente cuyas pintas son dignas de mención. Luego, si hablabas con ellos, te dabas cuentas de que eran personas normales, pero su capa de maquillaje, tatuajes, piercings por toda la cara (y tal vez más sitios) y ropa estrafalaria, daba cierto reparo. Los primeros días no podía evitar girarme a mirarles por la calle, pero una vez acostumbrada, llegaba un momento en que ni me fijaba.

Al fin y al cabo, se trata de vivir y dejar vivir.

Agradecimientos

Un año más, desde el Colectivo Cultural “La Iguiada” hemos de agradecer a todas las personas que con su apoyo y su financiación, hacen posible que La Curuja siga siendo una realidad. A todos vosotros: gracias.

Paco Álvarez Álvarez
Fernando Álvarez Blanco
José Álvarez de Paz
Venancio Álvarez De Paz
Alberto Álvarez García
Lucía Álvarez García
Susana Álvarez González
Javier Álvarez López
Carolina Álvarez Sebastian
Javier Álvarez Sebastián
Miguel Ángel Álvarez Segura
Manoli Álvarez Travieso
Virginia Álvarez Travieso
Pepita Álvarez Vázquez

Olivia Arias Aberasturi
Carlota Arias Añón
Elsa Arias Arias
Tino Arias Arias
Antonio Arias Barredo
Francisco Arias Barredo
Santiago Arias Barredo
Esperanza Arias Cobos
Antonio Arias Crespo
José Luis Arias Crespo
Manuel Arias Marqués
Antonina Arias Nogaledo
Javier Arias Nogaledo
José Manuel Arias Nogaledo
Ana Arias Otero
Pablo Arias Otero
Ángel Arias Travieso
Emilio Arias Travieso
Yolanda Arias Travieso

Raquel Arias Vega

Susana Baños González
Teresa Barredo Marqués
Juan José Bello Llamas
Nicanor Blanco Arias
Avelina Blanco Travieso
Maribel Blanco Travieso
Angel Blanco Vega
Doni Blanco Vega

Cele Carrillo González
Eva Carrillo Toribio
Juan Antonio Claudio
Montero
Armando Costillas
Antonio Crespo García
Encina Cuenya García
Feli Cuenya García
Marisa Cuenya García
Mercedes Cuenya García

Carmen de Paz Álvarez
Angel de Paz Fernandez
Venancia de Paz Fernandez
Venancio de Paz Rodríguez
Vicente De Paz Rodríguez
Ángel Diez Álvarez
Amable Diez Blanco
Jesus Diez Núñez
Celine Drollard
Toni Duarte Blanco

José Antonio Fernández
Álvarez
Manuel Fernández Álvarez
Mari Carmen Fernández
Rodríguez
Rocío Fernández Santiago
Jesús Fernández Taladrid
Estefanía Ferrero Arias

Benilde García Álvarez
Juan Manuel García Álvarez
Pablo García Amorós
Laudelina García Cobos
Antonina García García
Josefina García García
Paquita García García
Pedro García García
Vicente García García
Adelino García Gil
José María García Gil
Alberto García González
Antonio García González
Francisco García González
José García González
Olina García González
José Antonio García Llamas
Pilar García Llamas
Domingo García Rodríguez
Dori García Rodríguez
Jose Antoino García
Rodríguez
Miguel Ángel García
Rodríguez
Alberto García Travieso

Daniel García Uría
Alicia Gil Blanco
Manuel Gómez Arias

Sara Gonzalez De Paz
Luis González De Paz
Iván González Fernández
Pablo González Fernández
César González García
José González García
Luis Miguel González García
Angel González González
Alfredo González López
Raquel González López
Ricardo González López
Domingo González Nogaledo
José Antonio González
Rodríguez
Janet González Toribio
Mercedes González Vega
Ramon González Vega

MªCarmen Hevia Busto
Guillermo Hevia Ibañez
José Luis Iglesias González
Teresa Jánez Vega
Josu Landa
Manuel Lende Marqués
Ana Isabel Lera Maraña
Faustina Llamas Rodríguez
Miquel López González
Marcelino López Marqués
Susana Lorente Rodrigo

Antonio Marqués Álvarez

Tomás Marqués Álvarez
Abel Marqués Cabezas
Ivan Marqués Cabezas
Encina Marqués García
Tomas Marqués García
Alberto Marqués González
Celina Marqués González
José Marqués González
Tomás Marqués Vilar
Miguel Ángel Martínez
González
Juan José Mateo Rocamora

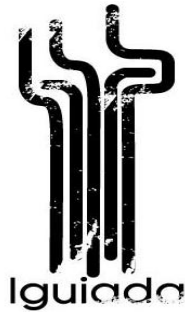
Elena Nogaledo Arias
Luis Nogaledo Cuenya
Mery Nogaledo Cuenya
Nelida Nogaledo Garcia
Toño Nogaledo García
José Nogaledo González
Tomás Nogaledo González
Luis Nogaledo Llamas
Lorena Nogaledo Marqués
Rebeca Nogaledo Marqués
Tomás Nogaledo Tous
Raquel Nogaledo Travieso
Adoración Nogaledo Vega
Eliseo Nogaledo Vega
Margarita Núñez López
José A. Núñez López
José Antonio Núñez López

Mari Paz Otero Arias
María Olguita Otero Arias
Miguel Otero Arias
Miguel Ángel Otero Arias

Max Pastrana
Iñaki Polo Rodríguez
Pedro Rey Cabezas
Finin Rocamora Cabrera
Andres Rodríguez Cuenya
Maria José Rodríguez Cuenya
José Antonio Rodríguez
González
Laura Rodríguez González
Victor Rodríguez González
José Rodríguez Travieso
Mercedes Rubial Arias

Lorenzo Sánchez Arias
Nemesio Segura Fernández
Virginia Serrano Triana
Sonia Toribio Barreiro
Álvaro Toribio García
Ana Toribio García
José David Travieso Fernández
Encarna Travieso González
Juan Carlos Travieso González
Tina Travieso González
Antonio Travieso Núñez

Mª Angela Vega Arias
Alex Vega Blanco
Ludivina Vega Blanco
Manuel Vega Blanco
Toño Vega García
Consuelo Vega Núñez
Rosalina Vega Núñez
Tomás Vega Núñez
Florentino Vicente Izquierdo



 **ELAGAS, S.L.**
OFICINA TÉCNICA
INSTALACIONES ELÉCTRICAS A.T y B.T.
TALLERES: Electrónica Industr.
Bobinados, Motores y Bombas
Teléfs. 987 42 53 17 . Fax 987 42 52 99
Polígono Montearenas . PONFERRADA (León)

¡¡No te desconectes!!
Sigue el vuelo del **Colectivo Cultural "La
Iguiada"** en
www.nocedadelbierzo.com

HOTEL EL VERDENAL

TELF: 987 517 320
consultas: info@elverdenal.com

Situado en un entorno verde, fresco,
verde, repleto de fauna y vegetación.
Un lujo rodeado de naturaleza con
toda la comodidad.



en Noceda del Bierzo. Te esperamos

